

La orden de no decirlo a nadie

“Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer” (Marcos 5:42,43).

Marcos usa en su Evangelio la palabra “luego” más de veinte veces. En ocasiones la usa sencillamente como una expresión conectiva, igual que la conjunción copulativa “y”. Aquí tiene que ver con el tiempo: es la respuesta a la orden de Jesús para que se levantara, que fue inmediata.

Jesús no restauró a la niña poco a poco. No se fue despertando lentamente, parpadeando, ni permaneció durante un tiempo en un estado semi-comatoso. La vida que había en Él la llenó; tenía más que suficiente para dar.

Se puso en pie y anduvo. Entonces, finalmente, Marcos nos dice su edad: doce años. Su edad la relaciona con la mujer que tenía flujo de sangre, que había sufrido durante doce años (5:25–34).

La mujer que padecía de flujo de sangre fue sanada gracias a su fe; en cambio, la niña no tenía fe, puesto que estaba muerta. Fue la fe de otra persona, su propio padre, la que llevó a Jesús hasta donde ella estaba.

Podríamos pensar, ante un milagro tan grande como el de resucitar a la hija de Jairo, que Jesús querría que la noticia se propagara por todas partes. Entonces, ¿por qué dio la orden de que no lo dijeran a nadie?

Jesús ya estaba presionado por la presencia de grandes multitudes. La noticia de una resurrección habría atraído a una suplicante masa de personas que querrían que Él vaciara los cementerios. (¡Un día lo hará, pero todavía no!) Jesús estaba decidido a centrarse en sus enseñanzas y en inculcar los principios del Reino. No podía dedicar todo su tiempo a los milagros.

Además, Él no quería que sus discípulos, o la multitud misma, se crearan suposiciones falsas acerca de la naturaleza de su misión mesiánica o de su reino. Nunca aprenderían el “secreto” del Reino —es decir, que ahora el Reino es interno

y que se debe recibir de manera voluntaria— si su ministerio sólo consistía en actos milagrosos.

Vemos también en este incidente lo práctico que era Jesús, cuando ordena que le lleven alimento a la niña. Su orden indica que la sanidad era completa; la niña pudo volver a llevar de inmediato una vida normal. Nunca volvemos a saber de ella. Tal vez fuera conocida años más tarde en la iglesia primitiva. La gente diría: “Ésa es la hija de Jairo”. Debe haber tenido unos catorce años cuando crucificaron a Cristo. ¿Seguiría fiel hasta convertirse en testigo suyo durante el resto de su vida? No lo sabremos hasta llegar al cielo.

Con la resurrección de esta niña termina la sección de Marcos 4:35 a 5:43. En ella aparecen pruebas de las cuatro esferas en que Jesús muestra su poder y autoridad: la naturaleza, los demonios, las enfermedades, y la muerte.

Un día, la naturaleza habrá dejado de existir. Los cielos y la tierra se desvanecerán en medio de un fuego ardiente. Un día, los demonios habrán sido condenados para siempre, y nunca más se opondrán al pueblo de Dios ni le causarán aflicción. Un día, las enfermedades y la muerte serán desterradas por toda la eternidad.

Lo que tenemos en estos cuatro grandes milagros es sólo un rápido vistazo a lo que será el reino eterno. Al realizarlos, Jesús trae el reino futuro hasta el reino presente. Es un indicio de lo que serán las cosas en aquel Día.

¿Vive en usted el reino de Cristo? Si es así, usted vivirá en el reino de Cristo en la era por venir.

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios. Visite [On Your Mark](http://OnYourMark.org), en pe.ag.org, donde encontrará un enlace para los podcasts de video y de audio (en inglés) *On Your Mark*, con el Dr. George O. Wood.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, no conozco el final de la historia, ni de la mujer con el flujo de sangre, ni de la hija de Jairo. No sé qué hicieron ellas más tarde. Tampoco conozco el resto de mi propia historia, pero me siento agradecido de que tú tengas poder para resucitar a todos tus seguidores en el último Día, y entonces, durante toda la eternidad escucharemos esas historias aún incompletas.

